

Módulo 2. Perfiles de jugador

¿Qué es el perfil del futbolista?

La definición de perfil de futbolista puede presentar muchas variantes, pero podemos entenderlo como el conjunto de cualidades que caracterizan a un jugador de fútbol. Partimos de que cada jugador es diferente y posee distintas cualidades; sin embargo, existen ciertas características o parámetros que nos permiten agrupar a los jugadores dentro de un perfil tipo de futbolista.

¿Por qué hablamos de jugador tipo en *scouting*?

El uso de la definición de un jugador tipo en *scouting* tiene dos aplicaciones principales.

Por un lado, hablamos de jugador tipo porque, en muchas ocasiones, el *scout* debe buscar un perfil concreto, ya que el club —ya sea por situaciones coyunturales o de manera permanente— requiere casi exclusivamente futbolistas con determinadas capacidades, que pueden ajustarse mejor al modelo de juego del club. Esto nos permite conocer de antemano el perfil de jugador que debemos buscar.

Por otro lado, hablamos de jugador tipo como una «herramienta» para el *scout*, que le permite estandarizar la información que debe transmitir sobre los futbolistas, utilizando parámetros previamente establecidos.

Una pregunta que todos los futbolistas deberían hacerse es «¿cómo te definirías como futbolista?» Muchos entrenadores formulan esta pregunta a sus jugadores con la intención de que realicen una crítica constructiva sobre sus capacidades, evaluando tanto sus puntos fuertes como sus debilidades. La mayoría de los jugadores no son objetivos con sus propias cualidades y necesitan conocer, desde otra perspectiva, cómo los perciben sus entrenadores, sus compañeros e, incluso, el público.

A partir de la evaluación y el análisis del *scout* se obtiene una radiografía clara y objetiva del jugador. Esta definición de perfil debe ser lo más completa posible, de modo que permita dar a conocer al futbolista a alguien que no lo haya visto, ofreciendo datos que faciliten una idea clara sobre la tipología del jugador evaluado.

La creación de un perfil de jugador debe servirnos para orientar la búsqueda hacia una tipología específica que cumpla con los objetivos establecidos previamente.

La elaboración de un perfil requiere tanto datos objetivos como subjetivos. Entre los datos objetivos, se pueden señalar los siguientes:

- **Físicos:** altura y peso aproximados, tipo de constitución, cualidades destacadas.
- **Técnicos:** aspectos técnicos sobresalientes.
- **Tácticos:** comportamientos tácticos relevantes.
- **Psicológicos:** conductas o actitudes observables.
- **Estadísticos:** datos de participación en competiciones, lesiones, goles, entre otros.
- **Otros:** posicionamiento en el campo, historial deportivo, información familiar.

Estos datos se complementan con un componente subjetivo —es decir, una opinión—, aunque este se manifiesta con mayor plenitud al momento de analizar la posible evolución del jugador, ya sea a corto plazo en equipos de élite, o a mediano y largo plazo en equipos de fútbol formativo. No debemos olvidar que el fútbol es un deporte colectivo y que el jugador, al incorporarse a un nuevo equipo, debe integrarse en un grupo y rendir dentro de un contexto y unas circunstancias que probablemente serán distintas a aquellas en las que fue observado previamente. Para prever, en la medida de lo posible, esa adaptación y evolución, es necesario incorporar el componente subjetivo.

El perfil del futbolista no es un informe individual, sino un conjunto de datos que resumen sus características, sin llegar a un análisis detallado.

La clasificación de estos perfiles puede realizarse a partir de numerosos criterios, que van desde los más generales hasta los más específicos. Por lo general, deberíamos ser capaces de definir a los jugadores en menos de diez palabras o expresiones muy concretas, que permitan ofrecer una visión general del futbolista de forma inmediata. A continuación, se presenta un ejemplo:

- Sub-14:
 - Rápido
 - Dominio de ambas piernas
 - Capacidad de desborde

- Delantero centro o extremo
- Definición y remate en el área. Goleador.
- Desmarque
- Competitivo
- Presión tras pérdida
- Juego sin balón, apertura de espacios.

Con esta información, el *scout* puede verificar qué aspectos del perfil cumple el jugador observado y utilizarla para identificar al jugador cuyas condiciones se acercan más al jugador tipo.

El perfil de jugador puede adoptar múltiples variantes, entre las más básicas se encuentran las siguientes:

- Por edad
- Por demarcación
- Por tipo de competición

La edad determina la etapa en la que se encuentra el jugador, lo que nos lleva a buscar aspectos que van de lo general a lo más específico a medida que avanza su desarrollo.

La demarcación condiciona las habilidades requeridas para el rol que el jugador debe desempeñar en el terreno de juego.

El tipo de competición en la que se espera que el jugador rinda también orienta con mayor precisión la búsqueda del perfil adecuado. En la mayoría de los casos, se parte de la intención de que el jugador esté destinado, en un primer momento, al fútbol profesional.

En función de lo mencionado, cuando hablemos del perfil tipo, debemos posicionar al jugador dentro de uno de los siguientes conjuntos.

Tabla 1. Criterios de clasificación del perfil tipo de jugador

Edad o etapa	Posición	Competición
Iniciación	Portero	Profesional



Formación	Lateral	<i>Amateur</i>
Futuro	Central	Local
Sub (edad)	Mediocentro	Regional
	Interior	Nacional
	Extremo	Internacional
	Delantero	

Fuente: elaboración propia.

Además de estos aspectos que nos ayudan a crear un contexto y posicionarnos sobre el jugador tipo en cuestión, vamos a analizar otros aspectos más específicos. Estos coinciden con las cualidades que el *scout* debe destacar en sus valoraciones respecto de los jugadores observados. Esta similitud nos permite filtrar los datos obtenidos en función del jugador tipo y, de este modo, optimizar su clasificación.

En el siguiente listado se presentan los aspectos más específicos a tener en cuenta:

- Aspectos físicos
- Cualidades técnicas
- Cualidades tácticas
- Aspectos psicológicos

A continuación, mostramos una tabla en la que se recogen las cualidades que el *scout* debe destacar y que también nos pueden ayudar a definir el perfil del jugador.

Tabla 2. Aspectos específicos para definir el perfil tipo de futbolista

Dimensión	Cualidades
Físicos	Aspectos estructurales: altura, peso, capacidad de desarrollo

	Capacidades: velocidad, fuerza, resistencia, flexibilidad
Técnicos	Control, pase, conducción, regate, pared, centro, remate, juego de cabeza
Tácticos	Defensa: marcaje, repliegue, estrategia, coberturas, ayudas, presión, recuperación, equilibrio, ocupación de espacios
	Ataque: desmarque, juego combinativo, progresión, profundidad, juego con balón, juego sin balón, estrategia, visión de juego
Psicológicos	disciplina, concentración, determinación, personalidad, motivación, control emocional

Fuente: elaboración propia.

Sumando los aspectos básicos (edad, demarcación y competición) a los específicos (físicos, técnicos, tácticos y psicológicos), generamos un perfil de jugador que, como mencionamos anteriormente, debemos definir de forma clara y directa.

Con estos datos, definimos a un jugador, por ejemplo:

- Profesional, sub-18
- Delantero centro o extremo
- Habilidoso con ambas piernas
- Rápido
- Regate
- Presión
- Juego combinativo
- Finalización
- Competitivo

Con los datos que hemos trabajado en este apartado 1, podemos clasificar los perfiles de jugador en cualquier ámbito. No obstante, en cuestiones específicas, se deben adaptar al entorno en el que el *scout* desarrolle su actividad.



Definición de jugador-tipo

Los perfiles de futbolistas acaban generando conjuntos de jugadores con condiciones similares, que agrupamos dentro de una misma tipología. De este modo, definimos a los jugadores tipo: **futbolistas con cualidades similares.**

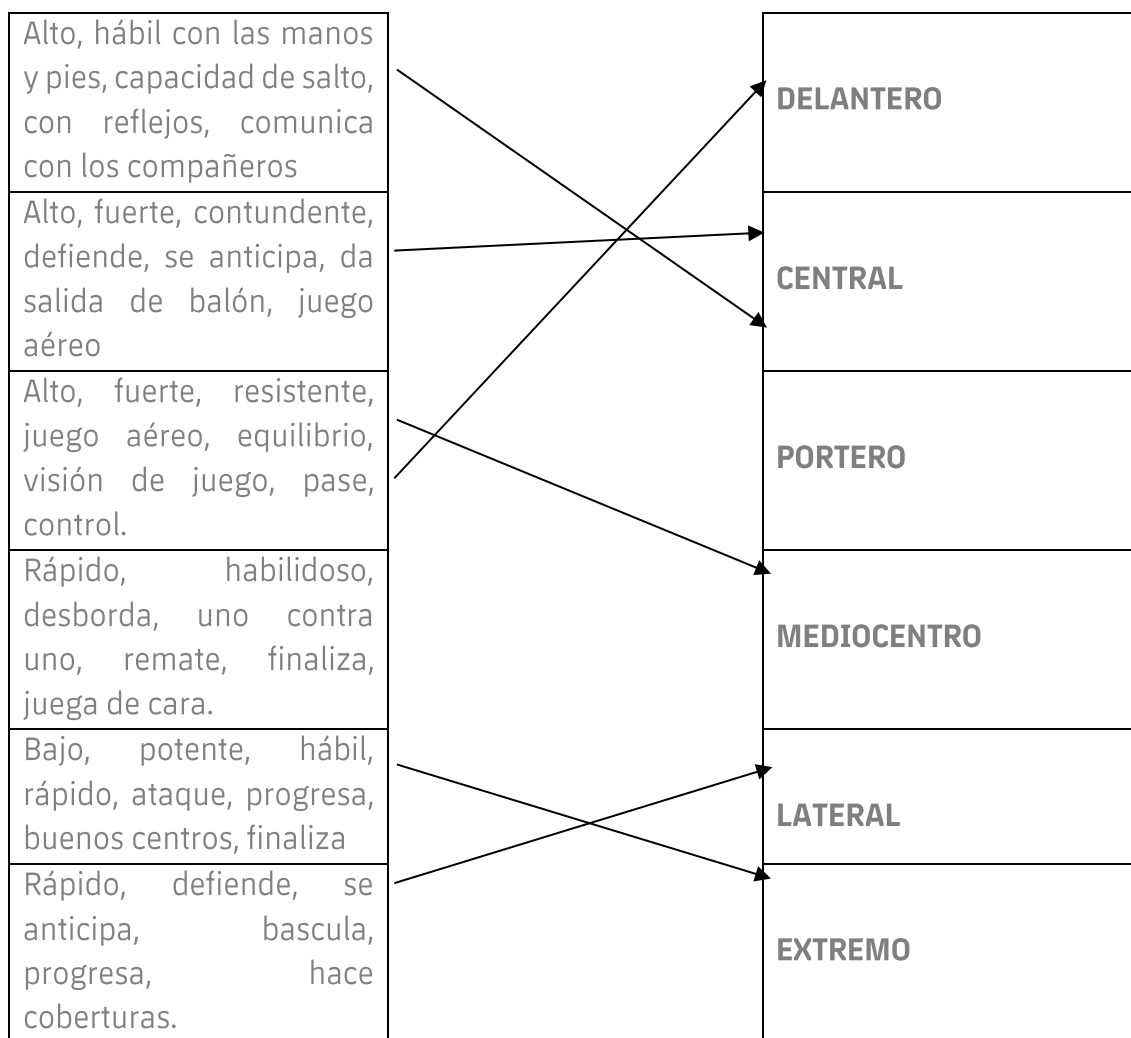
Cuando hablamos de jugadores tipo, es habitual utilizar una referencia comparativa con otros jugadores, ya sean en activo o retirados, que puedan resultar conocidos. Esta comparación nos ayuda a ubicarnos con mayor rapidez. Consiste en señalar que el jugador cuyo perfil queremos definir «se parece» o «recuerda» a un determinado futbolista conocido, ya sea por su físico, sus movimientos o sus habilidades. Luego, una vez identificado ese modelo, se profundiza en los aspectos en que se asemejan y en aquellos en que se diferencian el jugador tipo que queremos describir y el futbolista tomado como referencia.

Debemos señalar que la demarcación en el juego determina, en muchos casos, el tipo de jugador, ya que implica características concretas en distintos niveles: físico, técnico, táctico, entre otros. Por ejemplo, los extremos suelen ser jugadores de baja estatura, potentes, hábiles, veloces, con funciones ofensivas, capacidad de progresión, llegada a línea de fondo y finalización.

Las características de los jugadores nos permiten ubicarlos dentro del terreno de juego y, de esta manera, también los designamos como jugadores tipo.

En el siguiente diagrama se pueden observar algunas características básicas y específicas de jugadores que se agrupan según las necesidades propias de cada demarcación.

Figura 1. Características básicas y específicas de jugadores en función de su demarcación



Fuente: elaboración propia.

Los jugadores tipo conforman un conjunto de futbolistas con características similares, que debemos enmarcar dentro del contexto en el que nos encontremos. De este modo, existen innumerables jugadores tipo: todos aquellos que decidamos definir para ayudarnos a identificar a quienes se ajustan a nuestra búsqueda.

En el fútbol formativo, es recomendable contar con jugadores tipo definidos como referencia, no solo para su captación, sino también para su evolución y desarrollo.

Evolución y desarrollo del jugador-tipo

Como mencionamos, cuando hablamos del jugador tipo, nos referimos a un perfil orientado al ámbito competitivo o profesional. La búsqueda de estos jugadores por parte del *scout*, especialmente en edades tempranas, es compleja, ya que es poco habitual encontrar futbolistas con cualidades tan desarrolladas de forma innata. Por este motivo, resulta fundamental trabajar en la evolución y el desarrollo de los jugadores tipo, es decir, en cómo lograr que jugadores con determinadas capacidades puedan progresar hacia un perfil de futbolista que se aproxime al jugador tipo.

Tanto la captación como el entrenamiento constituyen dos pilares fundamentales en la construcción del jugador tipo. Una vez que un club ha definido el perfil deseado para una determinada posición, los distintos departamentos deben coordinarse para lograr que el mayor número de jugadores adquiera las capacidades identificadas como propias de ese jugador tipo.

La labor del *scout* es clave en la identificación de cualidades que permitan a los futbolistas evolucionar hacia el perfil buscado. Generalmente, se priorizan los aspectos físicos, por ser los más determinantes; luego, se consideran los factores técnicos y tácticos (relacionados con la calidad y el talento), y finalmente los factores psicológicos. Todos estos elementos están interrelacionados y deben orientarse a la definición del jugador tipo.

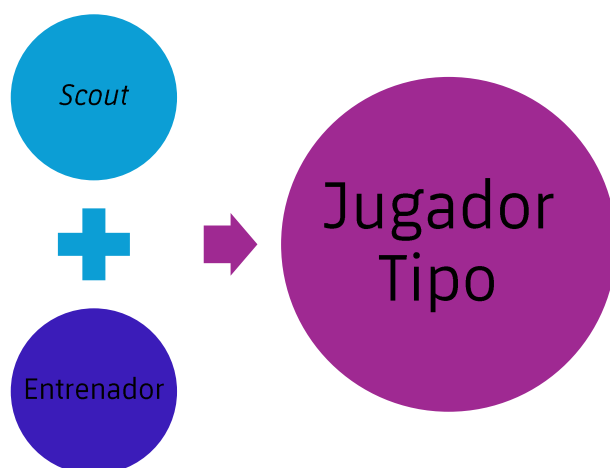
Esta búsqueda se realiza con mayor intensidad en las etapas de iniciación y formación. A medida que los jugadores se acercan al nivel profesional, sus características están más definidas y, por tanto, deben ser muy próximas a las del jugador tipo. No obstante, incluso en la etapa profesional, un futbolista puede evolucionar hacia ese perfil. Lo más importante son las cualidades que nos permitirán construir un jugador tipo.

La labor del entrenamiento en sí, y especialmente la del cuerpo técnico que diseña y ejecuta las sesiones, es fundamental en la construcción del jugador tipo. Si bien el



scout identifica y selecciona las cualidades del futbolista que se alinean con ese perfil, es el entrenador quien debe propiciar que ese jugador evolucione y desarrolle las capacidades que lo acerquen al jugador tipo.

Figura 2. Intervenciones en la evolución del jugador tipo: del *scout* al entrenador



Fuente: elaboración propia.

La definición de un jugador tipo en el proceso de búsqueda tiene como objetivo reducir errores al incorporar futbolistas que no se adapten al sistema de juego, a la dinámica del equipo ni a la filosofía del club. Además, se busca evitar la fuga de talento, ya que el jugador debe comprender qué es en el presente y qué se espera que llegue a ser en el futuro.

Perfil de jugador según demarcación

La demarcación que ocupa el futbolista durante el desarrollo del juego determina el perfil de jugador, como vimos anteriormente. Existen ciertas cualidades que se asocian a la posición que desempeña, lo cual constituye un aspecto fundamental para clasificar su perfil.

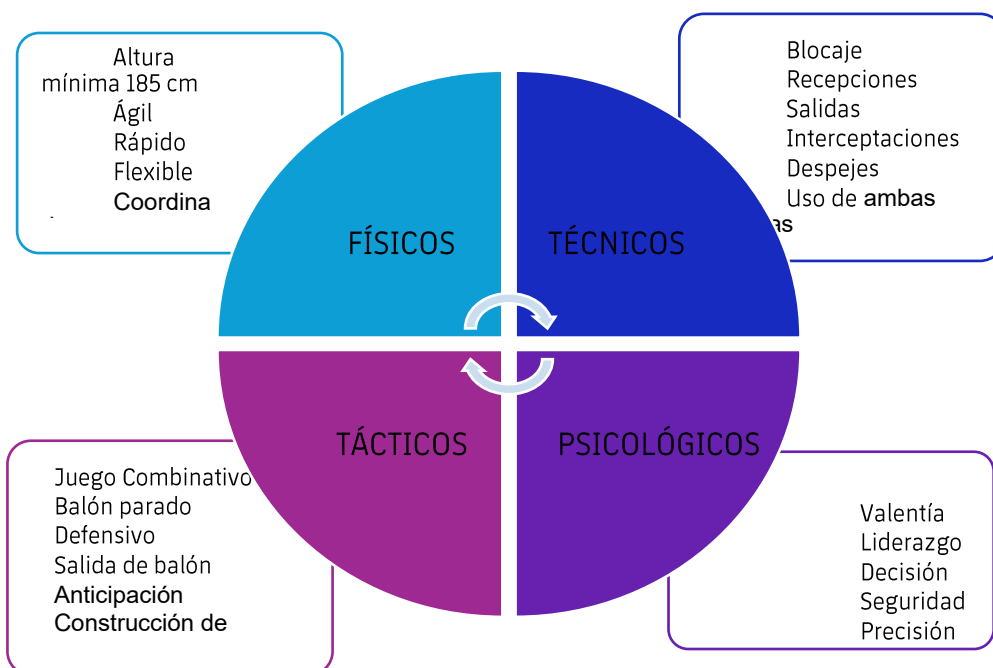
A continuación, vamos a analizar los aspectos físicos, técnicos, tácticos y psicológicos que definen las características del perfil del jugador según su demarcación. Además, incluiremos algunos ejemplos de perfiles por posición para ofrecer ideas iniciales; no obstante, cada persona deberá desarrollar los perfiles que le resulten pertinentes, según sus intereses o según las necesidades del club en el que trabaje.

- **Porteros**

Los porteros deben contar con un buen físico o, al menos, con indicios de que alcanzarán una estatura cercana a los 190 cm. Además, deben ser ágiles y saber posicionarse tanto dentro como fuera del área. Desde el punto de vista técnico, es fundamental valorar la ejecución de aspectos clave como el bloqueo y las salidas. También debemos considerar especialmente la valentía al tomar decisiones, ya que esta cualidad les permitirá crecer y mejorar. El uso eficaz de ambos pies es otro factor importante en la selección de un buen portero.

A continuación, se presentan los aspectos más significativos a tener en cuenta al valorar a un portero.

Figura 3. Cualidades que definen perfil de jugador - portero



Fuente: elaboración propia.

Aunque conocemos las cualidades que los porteros deberían dominar, algunos destacarán más en el juego con los pies; otros, en aspectos propios de la portería, como las paradas o las salidas con los puños; y algunos más en situaciones de uno contra uno o en la defensa de acciones a la espalda de la línea defensiva. En función



de estas características, podríamos definir dos o tres perfiles distintos de portero, por ejemplo.

- **Defensas centrales**

En el caso de los defensas, desde el punto de vista físico aún no se requieren condicionantes específicos más allá de la fuerza y la velocidad. Estructuralmente, los centrales deben contar con buena envergadura, capacidad para disputar, entrar y anticiparse al rival, así como ofrecer una salida limpia del balón.

Figura 4. Cualidades que definen perfil de jugador - defensa central



Fuente: elaboración propia.

Para simplificar, en el caso de los centrales también podríamos definir dos perfiles. Por un lado, aquellos con un perfil más defensivo, que destacan en situaciones de marca, duelos, juego aéreo, entre otros. Por otro lado, centrales que sobresalen en



la salida de balón. Esta clasificación debe basarse tanto en lo que hacen como en el nivel con que lo hacen.

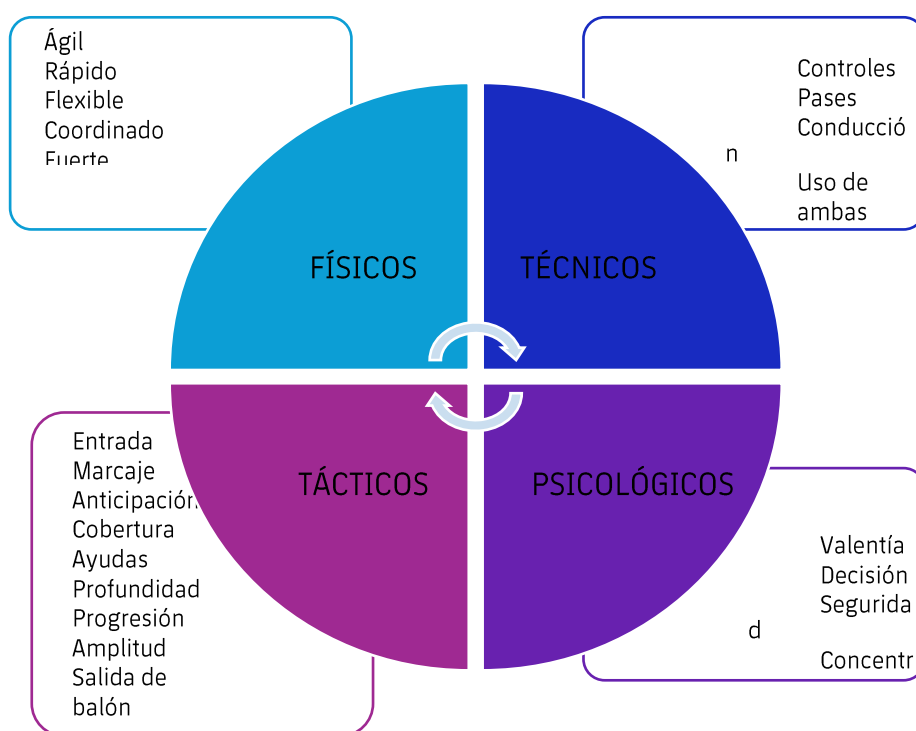
Tomando como referencia al FC Barcelona, podríamos identificar un perfil de central similar al de Carles Puyol o Ronald Araújo: defensores con un alto rendimiento en tareas defensivas, ganadores de duelos aéreos, líderes, con carácter. En contraposición, otro perfil estaría representado por jugadores como Pau Cubarsí o Gerard Piqué, que destacan por su capacidad para iniciar el juego desde el fondo con una gran salida de balón.

Esto no implica que no dominen otras facetas, sino que los ubicamos dentro de un perfil según sus características predominantes, las acciones que realizan, su eficacia en dichas acciones, etc.

- **Laterales**

Además de compartir habilidades defensivas con los centrales, los laterales deben contar con cualidades ligadas a la velocidad, la agilidad y la resistencia. Suelen aportar progresión por banda, realizar desdoblamientos junto al extremo y participar activamente en el juego combinativo.

Figura 5. Cualidades que definen perfil de jugador - laterales



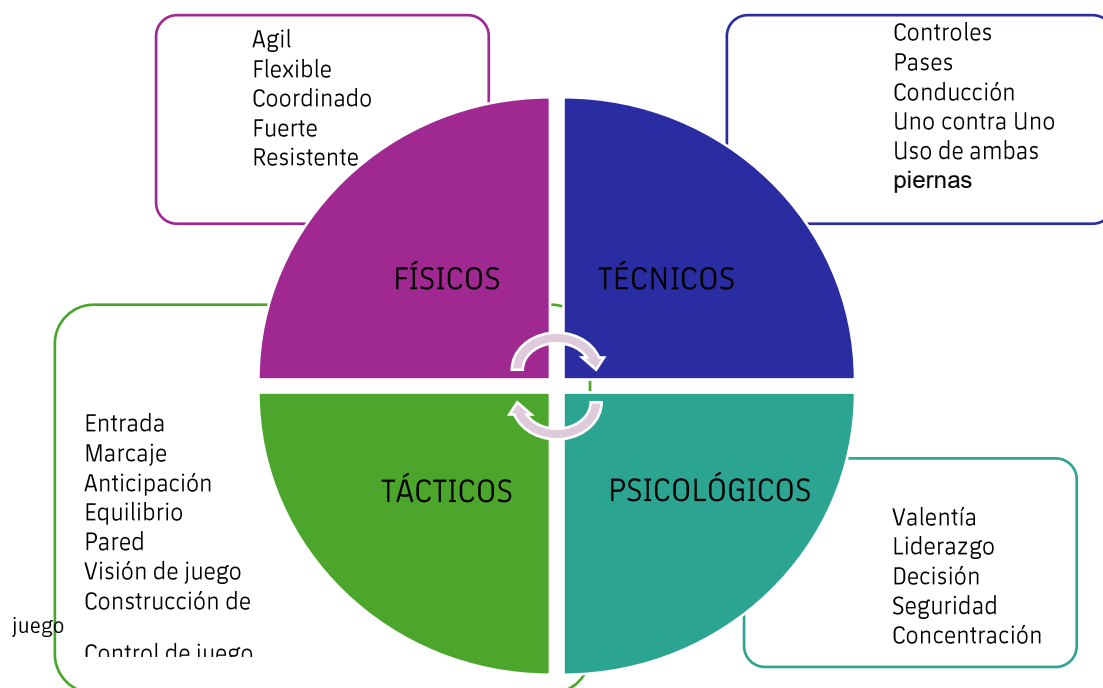
Fuente: elaboración propia.

En el caso de los laterales, podemos identificar dos perfiles. Por un lado, los laterales más defensivos, con características similares a las de un central, que destacan por su nivel defensivo. Ejemplos de este tipo serían Jules Koundé o Gerard Martín. Por otro lado, existe un perfil de laterales más ofensivos, como Alejandro Balde o Dani Alves, que se caracterizan por su proyección en ataque y participación en el juego ofensivo.

- **Centrocampistas**

Los mediocampistas deben destacar por su capacidad para dar equilibrio al juego del equipo, ser creativos, ocupar bien los espacios y filtrar el juego entre líneas. Un aspecto muy valorado es su habilidad para desarrollar el juego combinativo y ofrecer constantemente opciones de pase a sus compañeros.

Figura 6. Cualidades que definen perfil de jugador - centrocampistas



Fuente: elaboración propia.

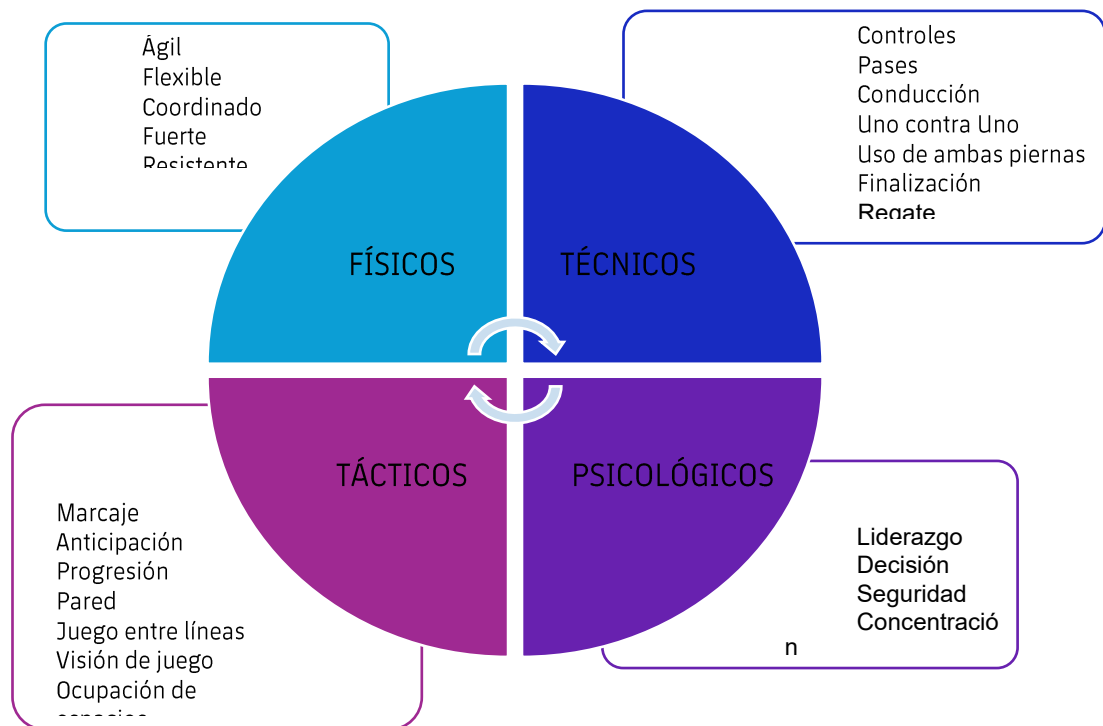


Podemos hablar de diferentes perfiles de centrocampistas, más defensivos u ofensivos, según sus habilidades o capacidades generales. Un centrocampista que se destaca por sus acciones defensivas, como la recuperación del balón, los duelos o el juego aéreo, puede clasificarse dentro del perfil defensivo. En cambio, aquellos que sobresalen en aspectos ofensivos, como el pase, la creación de juego o la participación en la fase ofensiva, se enmarcan en un perfil de centrocampista ofensivo.

- **Interiores**

Los interiores, además de compartir muchas cualidades con los centrocampistas, deben contar con capacidad de progresión y llegada al área rival. También es fundamental que tengan una alta movilidad sin balón, lo que les permite generar espacios libres, así como la capacidad para variar el ritmo del juego.

Figura 7. Cualidades que definen perfil de jugador - interiores



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los interiores, se pueden proponer dos perfiles. Por un lado, un perfil más organizador, que domina el juego interior, destaca en el control y pase,

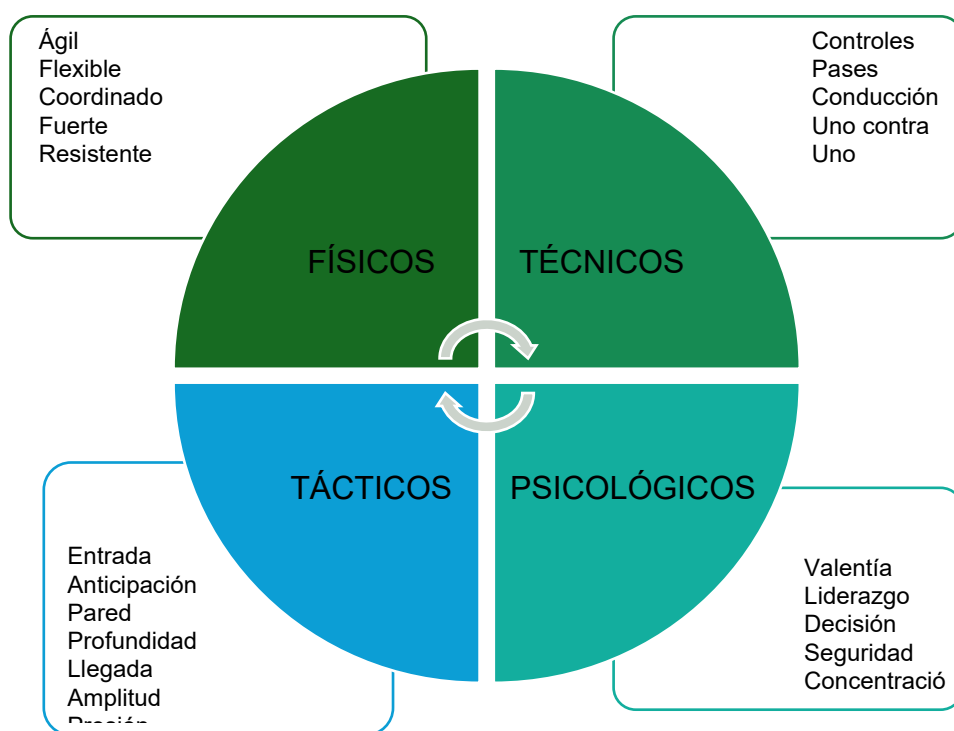


distribuye el balón con criterio, mantiene la posesión y tiende a un juego más horizontal. Por otro lado, un perfil con mayor desequilibrio, más vertical, con capacidad de progresión y llegada al área rival.

- **Extremos**

Los extremos deben aportar profundidad, ser rápidos, colaborar en tareas defensivas cerrando espacios y tener la capacidad de jugar tanto por fuera como por dentro. Además, es importante que cuenten con recursos para finalizar las jugadas.

Figura 8. Cualidades que definen perfil de jugador - extremos



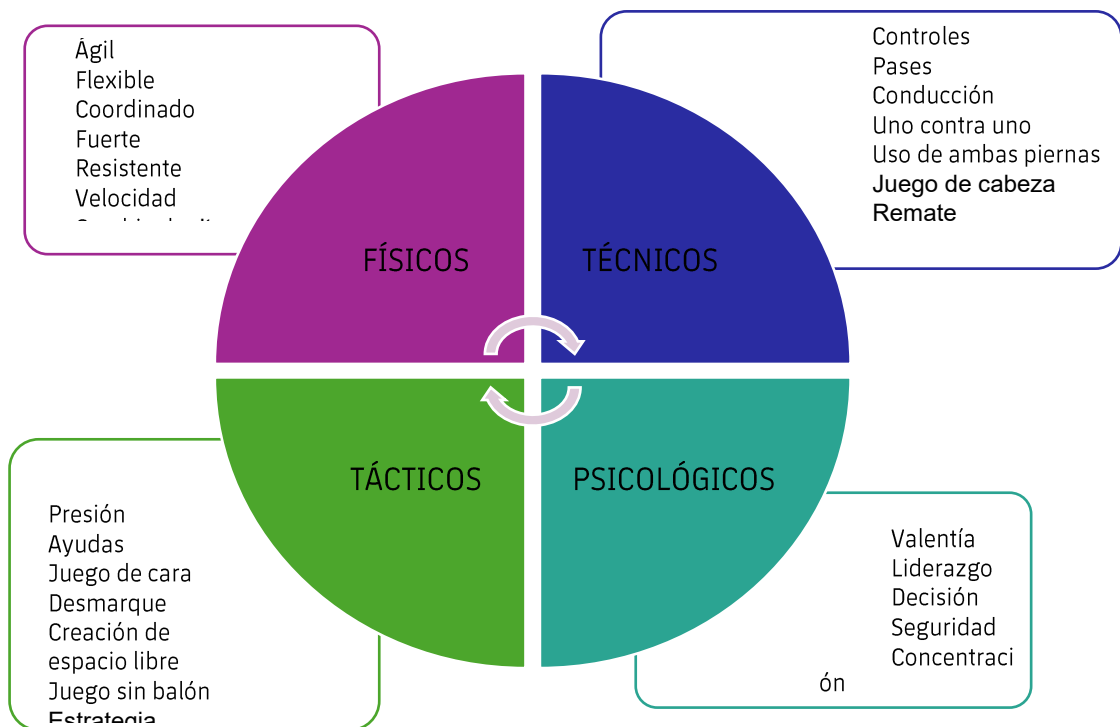
Fuente: elaboración propia.

En el caso de los extremos, podemos definir perfiles según si juegan a pierna natural o a pierna cambiada. Un extremo a pierna natural, por ejemplo, sería un jugador diestro que actúa por la banda derecha, con tendencia a llegar a línea de fondo para enviar centros o pases hacia atrás. En cambio, un extremo a pierna cambiada suele conducir en diagonal hacia el interior, con facilidad para meterse por dentro y, desde allí, realizar remates o dar el último pase.

- **Delanteros**

Los delanteros deben ser jugadores ágiles, con buen físico, que realicen movimientos inteligentes sin balón, que participen en el juego combinativo de cara, generen espacios, ejecuten desmarques de ruptura, generen peligro dentro del área y cuenten con una gran capacidad goleadora.

Figura 9. Cualidades que definen perfil de jugador - delanteros



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los delanteros, podemos definir dos perfiles. Por un lado, el delantero que se destaca por sus desmarques al espacio, que se siente más cómodo recibiendo a la espalda de la defensa, ágil en sus movimientos y eficaz en la finalización. Por otro lado, el perfil de delantero centro con menor movilidad en largo, pero con un gran juego de cara: capaz de descargar balones, ganar duelos aéreos y participar en el juego de espaldas.



Valoración del jugador según etapas

El jugador de fútbol evoluciona a lo largo de su carrera deportiva y, por ello, el *scout* debe tener en cuenta numerosos factores que le permitan proyectar a ese jugador hacia el futuro.

Las etapas que vamos a considerar se dividen según el momento y la edad del deportista, de la siguiente manera: iniciación, formación, futuro y profesional. En estas etapas, organizadas de menor a mayor edad, se evalúan desde aspectos más globales hasta los más específicos, siendo en la última etapa donde se concentran los elementos más complejos de observar.

En la etapa de iniciación, el *scout* debe valorar todas las características que pueden definir al jugador, siempre teniendo en cuenta su evolución. El rendimiento de estas jóvenes promesas estará vinculado a su potencial de desarrollo en los años siguientes.

Durante esta etapa, las características físicas presentes no deben considerarse determinantes, ya que pueden estar condicionadas por diferencias en el desarrollo madurativo. Esto podría llevar a errores de valoración, tanto en jugadores precozmente desarrollados como en aquellos con desarrollo tardío. Por eso, en esta etapa debemos centrarnos en aspectos técnicos y tácticos, así como en componentes físicos vinculados a capacidades innatas, como la velocidad.

En la etapa de formación, el jugador se desarrolla y evoluciona a través del entrenamiento y la competición. Comenzamos a observar cómo determinados aspectos específicos condicionan las tareas que debe desempeñar dentro del equipo. El *scout* ya puede intuir, con mayor fiabilidad, cómo va a evolucionar ese jugador y determinar qué tipo de perfil tiene y cómo puede adaptarse al objetivo buscado.

La etapa más determinante del futbolista es la que denominamos futuro. En este momento, el jugador está a un paso de la profesionalidad. Todos los aspectos — físicos, técnicos, tácticos y psicológicos— cobran relevancia. La competencia es alta, y el *scout* debe seleccionar a aquellos jugadores cuyas cualidades se ajusten mejor al perfil deseado. La evolución en esta etapa es clave: factores como la personalidad, la inteligencia deportiva o la actitud pueden ser decisivos en la selección final.

La valoración de un jugador en la etapa profesional es mucho más específica. Se busca un perfil muy definido, con funciones concretas y, por lo general, con un rendimiento inmediato. El conocimiento sobre su desarrollo en etapas anteriores, así como los datos y estadísticas de las competiciones en las que ha participado y su entorno, son elementos que ayudan a definir con mayor exactitud al jugador.

Valoración del jugador y rendimiento

Dentro de la valoración del jugador intervienen numerosos aspectos, pero, en definitiva, el objetivo de esa valoración se reduce a determinar si es apto o no apto, con posibles variantes en niveles o gradaciones.

Para llevar a cabo esta valoración, necesitamos datos: información abundante que nos permita tener una visión clara del jugador en el presente y de su proyección futura. Este sistema de valoración debe ser global, atemporal, comparativo y lo más racional posible.

Cuando hablamos de un sistema de valoración global, nos referimos a que debe poder aplicarse desde distintos enfoques, todos válidos, siempre que la información esté organizada y evaluada con una misma escala de medición.

Al valorar a un jugador, no debemos limitarnos a observarlo desde una perspectiva inmediata o centrada exclusivamente en el momento puntual de la observación. La atemporalidad implica dos aspectos: por un lado, que la observación del *scout* debe realizarse en diferentes momentos, partidos y situaciones, incluyendo contextos adversos que enriquezcan la evaluación; por otro lado, que la valoración resultante no pierda vigencia, permitiendo construir un historial útil sobre el jugador. Esta valoración debe mantenerse dentro de parámetros estables en el tiempo. Si bien la terminología sobre aspectos físicos, técnicos, tácticos y psicológicos puede evolucionar, su concepto debe conservarse.

La posibilidad de comparar a los jugadores bajo los mismos criterios y conocer su grado de idoneidad respecto del perfil buscado es un aspecto fundamental en el sistema de valoración. La comparativa entre jugadores permite seleccionarlos o agruparlos según sus fortalezas y debilidades, y facilita la toma de decisiones por parte del *scout*.

Los aspectos a valorar pueden ser objetivos o subjetivos. Los aspectos objetivos, como los físicos o los datos estadísticos, ofrecen una valoración medible, comparable y muy significativa. No obstante, en la labor del *scout*, los factores subjetivos tienen un peso considerable. En este ámbito entra en juego la «intuición».

El concepto clásico de intuición, aplicado a nuestro trabajo como *scouts*, ha sido siempre ese «chispazo» que sentimos al ver a un jugador e intuir que, de algún modo —aunque sin demasiada concreción—, tiene «algo» diferente que podría darle más posibilidades de llegar a la élite. Lo percibimos, sin saber exactamente por qué, pero intuimos que ese jugador tiene más proyección que otros.

¿Qué implicaciones tiene esto en nuestro trabajo? Que la intuición no está reservada a quienes, de forma natural, tienen más o menos capacidad intuitiva; no es un factor genético. En realidad, el combustible de la intuición es la experiencia. Seremos más intuitivos cuanto más conocimiento acumulemos. Cuanto más fútbol veamos, cuanta más experiencia tengamos analizando lo que ha ocurrido anteriormente con jugadores de determinadas características y con cierto potencial, mayor será nuestra capacidad para intuir con acierto.

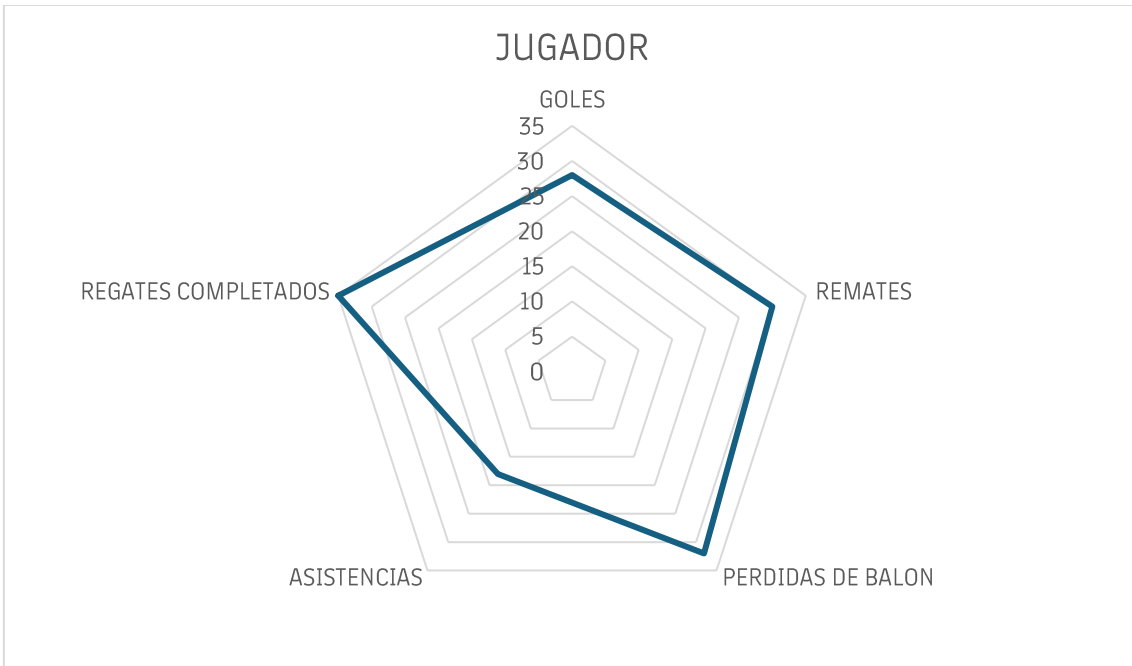
Dentro de los aspectos que el *scout* debe medir, encontramos un factor clave a la hora de elaborar un informe sobre un jugador: el rendimiento. Este se define como la relación entre los recursos que utiliza el jugador y los resultados que obtiene. Se trata de un factor objetivo, medido a través de estadísticas que cuantifican acciones realizadas durante la competición.

Para el *scout*, el rendimiento del jugador es relevante tanto en el presente —al ofrecer información sobre su estado actual— como en el futuro, ya que debe proyectar cuál podría ser su rendimiento dentro del equipo.

Entre los aspectos que se pueden medir dentro del rendimiento se incluyen goles, asistencias, tarjetas, expulsiones, regates, distancias recorridas, entre otros. Muchas plataformas de visualización y análisis de partidos ya integran estos datos en las fichas de los jugadores, lo cual proporciona información muy valiosa para la labor del *scout*.

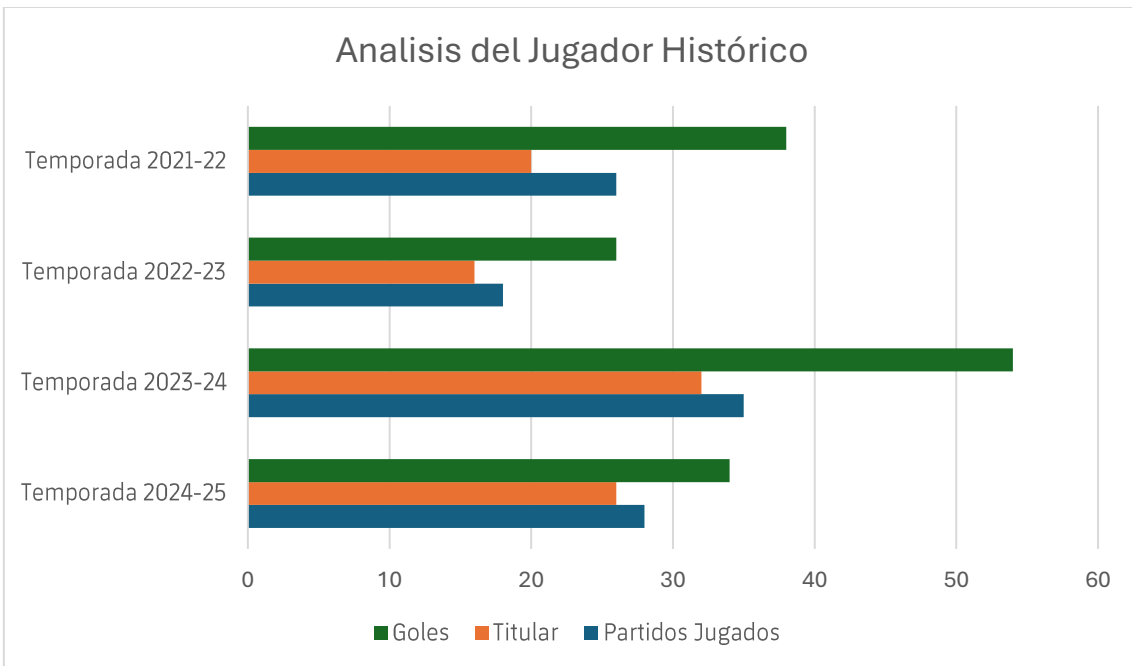
A continuación, se presentan gráficos que muestran algunos de los principales indicadores de rendimiento utilizados en el análisis de futbolistas, incluyendo comparativas entre temporadas para observar la evolución del desempeño.

Figura 10. Gráfico sobre datos de un jugador en un periodo de tiempo competitivo



Fuente: elaboración propia.

Figura 11. Gráfico de rendimiento de un jugador - comparación entre temporadas



Fuente: elaboración propia.



Cuanta más información pueda recopilar el *scout*, mayor será el grado de acierto en la selección del jugador y menor el margen de error. Además, el informe y la valoración del jugador no se basarán únicamente en la intuición del *scout*, sino que estarán respaldados por datos objetivos que aportarán mayor credibilidad y coherencia en la toma de decisiones.